

DECLARACIÓN CONJUNTA DE CIDSE CUMBRE SOBRE EL CLIMA DE LAS NACIONES UNIDAS 2019

NEW YORK, 23 SEPTIEMBRE DE 2019

Esto es una [emergencia climática](#). Esto es una crisis social. Esto es una catástrofe ambiental. Lo hemos estado postergando durante demasiado tiempo, mientras que los vulnerables sufren y nuestro planeta literalmente arde ante nuestros ojos. Al igual que muchos cargos públicos, el Papa Francisco [declaró](#) una emergencia climática el 14 de junio. Cientos de miles de jóvenes y adultos se unirán el 20 de septiembre para protestar, frente a la Cumbre de Acción por el clima de las Naciones Unidas en Nueva York y en todo el mundo. Merecen una respuesta a sus demandas. Las actuales **Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional** apenas [representan](#) un tercio de la reducción de emisiones necesaria para limitar el calentamiento a 1,5°C y, en su lugar, permite más de 3,5°C. Los líderes deben prestar atención sobre el título de la cumbre, Acción Por el Clima, y cumplir con su deber moral.

No faltan [ideas](#), justas, sostenibles y bien documentadas, para que los gobiernos las apliquen en una transición ecológica. Las comunidades, los movimientos sociales y las organizaciones civiles tienen una gran experiencia en modelos innovadores de producción de alimentos y energía que han demostrado funcionar a gran escala, como la agroecología y los sistemas de energía renovable. Las soluciones basadas en la naturaleza - uno de los nueve temas de la cumbre climática de las Naciones Unidas - pueden contribuir significativamente a mantenerse dentro del aumento de las temperaturas medias mundiales a 1,5°C evitando las emisiones derivadas de la deforestación, la degradación forestal y las pérdidas de los ecosistemas de humedales, la restauración de tierras degradadas y la ampliación de los sistemas alimentarios agroecológicos. No hay razón para recurrir a la experimentación especulativa y potencialmente catastrófica de la geoingeniería. Y tenemos serias preocupaciones sobre otras "soluciones" falsas, como la agricultura climáticamente inteligente, la bioenergía a gran escala (como beCCS), los combustibles, los agrocombustibles, el carbón y la energía nuclear.

La urgencia de hacer frente al cambio climático está cobrando cada vez más importancia tanto en las narrativas científicas como en las basadas en la fe. Unos años después de la publicación de la carta encíclica Laudato Si', el Papa Francisco ha convocado una asamblea especial de obispos del 6 al 27 de octubre en Roma ([Sínodo de los Obispos para el Pan-Amazon](#)). El Sínodo tiene como objetivo determinar cómo la Iglesia puede responder a las injusticias y al extractivismo en la región pan-amazónica que alimentan el cambio climático. La Iglesia está definiendo cómo contribuir a la protección de la Amazonía – un recurso clave de las soluciones basadas en la naturaleza – y de las comunidades indígenas que implementan estrategias de restauración y conservación. Las comunidades indígenas son los principales defensores de la destrucción de los ecosistemas. Es más, al igual que otras comunidades más vulnerables a los impactos del cambio climático, estas son las menos responsables de las emisiones de gases de efecto invernadero que nos colocan en esta posición de colapso humano y ecológico.

Un [estudio](#) reciente ha estimado que el 75% de los esfuerzos necesarios para cumplir el Acuerdo de París deben provenir de la acción del gobierno y el 25% de las iniciativas individuales. Los ciudadanos y las comunidades tienen un papel fundamental que desempeñar, pero sus esfuerzos serán en gran medida ineficaces sin un cambio sistémico respaldado por políticas transformadoras. Europa y todos los demás gobiernos deben ser más ambiciosos y revisar sus NDC para limitar los aumentos de temperatura globales a 1,5°C. Esto debe ser un reflejo de sus responsabilidades históricas y estar en consonancia con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. El nuevo objetivo climático de la UE 2030 propuesto por la Presidenta electa de la Comisión, Ursula von der Leyen, de reducir las emisiones en un 55 % no es suficiente. Las emisiones deberán reducirse al menos al 65% para mantenerse en la vía de 1,5°C.

No basta con organizar y participar en una cumbre, hacer algunas llamadas y reconocer la emergencia mientras se hace poco para abordarla. El compromiso real se demuestra en los objetivos políticos, las finanzas y la aplicación de medidas en la reducción de emisiones. La integridad real se demuestra por la coherencia de las políticas de ejecución con la justicia social, que es un requisito básico para lograr la Agenda 2030. Ampliar el alcance de los modelos y soluciones propuestos por la sociedad civil en materia de política a nivel nacional desafiaría el statu quo de las empresas como de costumbre, pero esto es lo que hay que hacer. Las advertencias científicas no cesarán. El deber moral de actuar no tiene precedentes.

Lista de signatarios:

- Christine Allen, Director of CAFOD/England & Wales
- Anja Appel, Director of KOO/Austria
- Caoimhe de Barra, Director of Trócaire/Ireland
- Gianni Del Bufalo, Director of FOCSIV/Italy
- Marian Caucik, Director of eRko/Slovakia
- Manuèle Derolez, Director of CCFD-Terre Solidaire/France
- Alistair Dutton, Director of SCIAF/Scotland
- Axelle Fischer, Director of Entraide et Fraternité/Belgium
- Josianne Gauthier, CIDSE Secretary General
- Patrick Godar, Director of Partage.Lu/Luxembourg
- Susan Gunn, Director of Maryknoll Office for Global Concerns/USA
- Lieve Herijgers, Director of Broederlijk Delen/Belgium and President of CIDSE
- Peter van Hoof, Director of Vastenactie/The Netherlands
- Serge Langlois, Director of Development & Peace/Canada
- Jorge Libano Monteiro, Director of FEC/Portugal
- Bernd Nilles, Director of Fastenopfer/Switzerland
- Clara Pardo Gil, President of Manos Unidas/Spain
- Pirmin Spiegel, Director of Misereor/Germany
- Kees Zevenbergen, Director of Cordaid/The Netherlands
- Bishop Abune Tesfaselassie Medhin, CIDSE Ecclesiastical Assistant, Bishop of Adigrat Eparchy/Ethiopia